

Capítulo 703: ¡Llega El Cuarto Hijo!

La luz roja que envolvía a la familia tardó treinta segundos en apagarse finalmente.

Cuando finalmente lo hizo, todos se sorprendieron al encontrar un nuevo individuo sentado en el regazo de Bekka.

"¿Qué... significa esto...? ¿Por qué mi gloriosa alma está alojada dentro de esta masa de carne...?"

Un bebé envuelto en una manta de color rojo oscuro, habló con una de las voces más profundas y majestuosas que la sala había escuchado jamás.

También parecía hablar con una opinión bastante alta de sí mismo.

"...Reconozco que es cómodo... pero el tamaño es incómodo y le falta movilidad. No me gusta."

De repente, el bebé se vio envuelto en un remolino de humo rojo y abandonó el regazo de Bekka.

De repente, una nueva figura apareció en el centro de la habitación.

Un joven, de unos dieciocho años aproximadamente, estiró su nuevo cuerpo ante las miradas estupefactas de todos.

¿Era guapo? Seguro que todos los hijos de Abaddon lo eran.

Pero más que eso, era desconcertante.

El poder que fluía de él en oleadas, era mayor que el de al menos cinco de sus hermanos juntos.

La mayoría de los adultos en la sala probablemente ni siquiera podrían arañarle, aunque permaneciera completamente quieto.

En cuanto a la altura, medía exactamente ocho pies y cinco pulgadas. Su cuerpo era delgado, con poca definición muscular; similar a una serpiente.

Al igual que su padre y la madre que lo llevaban, su piel era de un negro de pesadilla, con varias manchas de escamas oscuras en el pecho, las manos, las mejillas y las piernas.

Poseía garras afiladas como navajas en las puntas de sus dedos, que eran más afiladas que la mayoría de las mejores espadas de Tehom.



Sus ojos eran como charcos de sangre roja, rodeados de esclerótica negra, completamente desprovistos de las habituales pupilas reptiles.

No tenía cuernos en la cabeza, pero no se podía negar que era un dragón. Su pelo era de color negro y estaba peinado en rizos cortos, que ni siquiera llegaban por debajo de sus orejas puntiagudas.

La manta roja, que antes lo cubría, se había convertido en una simple falda roja, para conservar su modestia, y un par de sandalias oscuras sobre sus pies con garras.

"Mi cuerpo se siente como si estuviera envuelto en cadenas... Esta rigidez es realmente indeseable..."

"¡¡¡NOOOO!!!"

"¡¡Ah!!"

Bekka extendió sus manos, y Tartaro se encogió de nuevo a su forma recién nacida, sin poder detenerse.

"¡¡No se supone que crezcas todavía!! Te llevé en mi vientre durante una semana entera, así que eso significa que tendré al menos un mes completo de abrazos, canciones infantiles y besos en la mejilla". Ella sollozó.

—¡En nombre del purgatorio, qué te pasa, mujer! ¡Libérame! ¡Devuélveme mi forma gloriosa!

"No te pongas quisquilloso conmigo, señor, ¡así te quiere mamá! ¡Ahora ponte este mono que te tejí y siéntate en silencio para que podamos tomarnos fotos!"

"¡¿¡QUÉ!?!"

Nyx se dio cuenta de que en algún momento tendría que intervenir para que la confusión de Tartaro no persistiera más.

Ella se deslizó en el sofá, junto a Bekka, y movió uno de sus pequeños pies con una expresión divertida.

Hola, hombrecito. ¿Te acuerdas de mí?

Por un momento, el pequeño infante dejó de luchar, mientras Bekka intentaba meterlo en un mono, y miró fijamente a Nyx hasta que un destello de reconocimiento apareció en su rostro.

De repente habló en un idioma muy, muy antiguo, que sólo Abaddon, Gabbrielle, Izanami y, hasta cierto punto, Asmodeus y Demeter entendían.

"...Si esto es un juego tuyo, no es divertido", dijo frunciendo el ceño.



Nyx, sin embargo, no se inmutó y se limitó a reír.

"Qué temperamental... ¿Cuánto tiempo llevas durmiendo, bebé?"

Tartaro bostezó ante la mera mención del sueño y se frotó los ojos mientras intentaba poner su mente en orden.

"... No estoy seguro. Hay tantas líneas temporales. Tantas realidades alternativas... El ruido de las diferencias en mi mente es tan desconcertante, que casi no logro ver todos mis recuerdos".

Miró a Nyx nuevamente, con ojos sospechosos, que eran al mismo tiempo lindos e intimidantes.

"...¿Qué somos el uno para el otro en esta versión particular?"

Nyx se llenó el pecho de orgullo y empezó a regodearse. "¿No es obvio? ¡Yo solía ser tu única y verdadera mamá!"

El rostro de Tartaro se ensombreció. "... Arrancaré al creador de los cielos agarrándolo por la barba por haber jugado semejante broma".

"¿Eh? ¿Qué tiene de malo esta vida?" Nyx parecía realmente herida. "¡Soy una buena madre! ¡Casi todos mis 2000 hijos están de acuerdo!"

Tartarus tenía una pregunta mejor, mientras observaba a su futura madre: "¿Por qué te comportas de manera tan caricaturesca...? No recuerdo que tu personalidad fuera tan jovial... Es repugnante".

-Qué niño tan travieso eres al hablar así de tu madre... Quizá tenga que disciplinarte más en esta nueva vida que vamos a vivir juntos.

"Preferiría desentrañar mi propia existencia."

"Fufufu~ Es una lástima que tus otros padres nunca permitan eso".

"...Por favor no me digas que mi padre es..."

—No, y quiero que sepas que nos hemos divorciado, así que no quiero saber nada de él.

—Oh, claro... Hasta que inevitablemente volváis a estar juntos, claro está.

"¡Cállate, piernas de bebé!"

"¡¡Vas demasiado lejos, bruja nocturna!!"

Finalmente, Bekka se cansó de sentirse excluida de la conversación y levantó a su hijo recién nacido para que pudiera mirarla a la cara.



"¿Por qué está tan irritable mi pequeño Bash? ¿Estuviste encerrado demasiado tiempo?", le preguntó con voz dulce.

"...¿Bash?"

Bekka sonrió.

"Bashenga Onyx Tathamet. Es el nombre que tu padre y yo decidimos ponerte". En ese momento, el niño sintió movimiento detrás de él.

En medio del mar de gente en la sala, quedó sorprendido y atónito cuando vio al hombre caminando hacia él.

Porque sin duda alguna era la entidad más poderosa que jamás había visto. Ni siquiera sus ojos ancestrales podían ver las profundidades de su poder, ni dónde estaba su fin.

Es decir, que ni siquiera había uno. Era un fenómeno que había observado exactamente dos veces antes.

Abaddon se arrodilló frente a Bekka y Bashenga, y justo cuando abrió la boca para hablar, Nyx le echó los brazos alrededor del cuello.

—Entonces, ¿Onyx? ¿Cuándo ibas a decirme que planeabas ponerle mi nombre a nuestro hijo?

Abaddon intentó apartar a Nyx de él como si fuera una mosca pegada a un cristal.

"Te lo habría dicho hace un rato, si no supiera que ibas a actuar así..."

"Así que esta es tu manera de proponer matrimonio, ¿no? ¡Parece una propuesta!"

Bashenga sintió que se estaba volviendo loco.

Conocía a Nyx desde hacía mucho, mucho tiempo.

Era una mujer fría, a menudo distante con los demás, pero ligeramente cálida con Erebus y una madre acogedora para la mayoría, si no todos, sus hijos.

Pero nunca la había visto comportarse de una manera tan... colegiala.

Él no ignoraba su tendencia a cambiar de personalidad cada varios miles de años aproximadamente, pero esto era absolutamente una locura.

Y sin embargo, cuando miró a su padre, pudo ver cómo pudo haber sucedido.

A los dioses les gustan las cosas bonitas y las personas bonitas, pero nadie albergaba esta fascinación más que los propios griegos.



Y el dragón frente a él era lo suficientemente atractivo como para que casi todas las deidades griegas le dieran uvas mientras descansaba en la playa.

Bashenga lo sabía, estaba seguro. Pero ver el poder de su apariencia en persona era simplemente inquietante.

Pero, de nuevo, Nyx no era como las demás deidades de los cielos. Podía apreciar la apariencia de Abaddon sin dejarse llevar por ella... ¿Actuaba así a propósito?

«¿O tal vez ha colocado algún tipo de raíz en su mente?», se preguntó Bashenga.

"...Chicas, quitádmela de encima ", gritó Abaddon.

Seras y Sif golpearon a Nyx en la cabeza y la alejaron de su marido, antes de que pudiera hacer más cosas raras.

—Tal vez no lo haya hecho. Bashenga estaba harto de no saber nada de lo que sucedía a su alrededor.

Sin más obstáculos en su camino, Abaddon se volvió para enfrentar a su hijo por primera vez.

"¿Estás cómodo?"

Bashenga no parecía haber previsto que esas serían las primeras palabras que Abaddon le diría.

"...Este cuerpo es una cosa incómoda", admitió.

—Bueno, acabas de nacer, así que eso es de esperar. Además, no es como si estuvieras ligado a él, ¿verdad?

"...En verdad no lo estoy."

Todos observaron en silencio, mientras los dos mantenían una conversación, como si fueran simples adultos.

Las esposas tomaron más de un par de fotografías, porque les pareció todo muy lindo.

"...¿Qué eres?" preguntó finalmente Bashenga.

"Soy tu padre."

"Una descripción abierta al debate y muy alejada de lo que te pido."

Una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de Abaddon. "Eres ingenioso, ¿no? Te irá bien frente a tus hermanos".





La mirada de Bashenga se dirigió hacia tres jóvenes que estaban al otro lado de la habitación, y que tenían el mismo parecido sorprendente con Abaddon que él ahora.

Pero más que los demás, sus ojos se posaron en el más joven, pero también más alto del trío.

Incluso a pesar de todos sus cambios, no fue nada difícil reconocerlo.

Straga juntó las manos detrás de la cabeza mientras sonreía tímidamente.

"Supongo que tenemos mucho de qué ponernos al día, ¿eh? Aunque no puedo ayudarte con gran parte de ello, porque realmente no tengo recuerdos de esa época..."

Bashenga parpadeó unas cuantas veces más, para disipar su sorpresa, antes de volverse hacia su sonriente padre.

"¿Qué eres?" preguntó de nuevo.

Abaddon rió de buena gana, sorprendiendo a la deidad recién nacida.

"Un dragón... sólo un dragón, hijo mío. Míralo tú mismo."

Abaddon colocó su dedo en el centro de la cabeza de Bashenga.

Hubo una pequeña chispa y un aluvión de recuerdos e imágenes invadieron su mente.

Fue demasiado. Casi demasiado.

Esto dejó al bebé dios con aún más preguntas para su padre y su creador, ya que había algunas cosas que seguían sin respuesta.

Pero más que cualquier otra cosa, le recordó a la deidad algo importante.

"Solo soy un dragón, mi trasero... Por eso me quedo dormido. El mundo de la vigilia es... demasiado dramático para mi gusto".





Así fue como Bashenga Tathamet, el cuarto príncipe de Tehom y el Dios Primordial Nevi'im del Armagedón, pasó los primeros diez minutos de su nueva vida.

En total y absoluta incredulidad ante el mundo que lo rodea.

